

EL TÍO CONEJO

Era uno que le llamaban el tío Conejo, que era muy pobre, pero era muy listo. Y dice:

– Ya verás, me voy a hacer yo rico en un momento.

Conque le dio de comer a su burro reales, y salió a la plaza y decía:

– Señores, un burro que caga reales.

Y vienen los gitanos y dicen:

– Se lo compramos, tío Conejo. ¿Cuánto pide por él?

Dice:

– Cien mil pesetas.

– Hombre, tío Conejo, que cien mil pesetas es mucho...

– Lo toman o lo dejan.

– Bueno, vale.

Lo cogen y se lo llevan, pero como en casa le daban de comer paja, pues cagaba paja. Y los gitanos:

– Pues nos ha *engañao* el tío Conejo. Ya verás lo que le vamos a hacer...

Entonces el tío Conejo, que era muy listo y se lo había oído, le dice a su mujer:

– Mira, tú te vas a quedar aquí con un conejo en casa y yo me voy a ir con otro a las tierras. Cuando vengan los gitanos les dices que

estoy en las tierras, pero que el conejo que tienes tú me va a ir a buscar.

Vienen los gitanos y le dicen a la mujer:

– ¿Dónde está el tío Conejo?

– Se ha ido a las tierras, pero si quieren mando este conejo y ahora mismo viene.

Y dicen los gitanos:

– Ande, ande. ¿Cómo un conejo va a ir a buscar a un hombre?

– Ya verán, ya verán.

Lo manda y al poco rato viene el tío Conejo con el otro conejo en brazos. Y dicen:

– Oiga, ¿es verdad que le ha ido a buscar el conejo?

Y dice:

– ¿No ven que aquí *le* traigo?

Y dicen:

– Se lo compramos, se lo compramos. ¿Cuánto pide por él?

– Doscientas mil pesetas.

– Hombre, tío Conejo, que doscientas mil pesetas es mucho, carero.

– Lo toman o lo dejan.

Lo toman y se van a su casa. Y uno se va a las tierras y otro se queda en casa y le manda el conejo. Y pasa una hora, y pasan dos horas, y pasan tres horas, y pasan cuatro horas, y pasan cinco horas, y que no viene el conejo.

Entonces vuelve el gitano a casa y dice:

- ¿Pero qué haces que no me mandas el conejo?
- Pero si te lo he *mandao*...
- Otra vez el tío Conejo nos ha vuelto a engañar.
- Pues le vamos a matar.

Y cuando lo supo el tío Conejo le dijo a su mujer:

- Mira, ahora yo me meto aquí tomate frito y cuando vengan me clavo con el cuchillo y parece que es sangre, y entonces tú, con este pito, haces “pii, pii” y me levanto.

Conque llegan y dice el tío Conejo:

- No me matéis, que ya me mato yo.

Se clava el cuchillo y sale el tomate frito, y los gitanos:

- Hombre, tío Conejo, que no era para tanto...

Y dice la mujer:

- No se preocupen, que pego tres pitidos con este silbato y se levanta.

Y hace “pii” y el tío Conejo mueve los brazos; “pii” y mueve las piernas. Y los gitanos:

- Se lo compramos, se lo compramos. ¿Cuánto pide por él?
- Trescientas mil pesetas.
- Hombre, tío Conejo, que trescientas mil pesetas es mucho.
- O lo toman o lo dejan.
- Bueno, venga; nos lo llevamos.

Se lo llevan, y matan a sus mujeres, a sus hijos, a sus hermanos, a sus abuelos, a toda su familia. Y empiezan: “Pii, pii, pii”, y que no se levantaban. Y van a por el tío Conejo, y como estaba *descuidao* le cogen y le meten en un saco. Y le van a tirar al río. Y dicen:

– Bueno, como es de noche le tiramos mañana.

Le atan a un árbol y dejan allí *colgao* el saco. Y empieza el tío Conejo:

– Que yo no quiero, que yo no quiero, que yo no quiero...

Y toda la noche así. Y viene un pastor y dice:

– ¿Qué no quiere *usté*?

– Que me quieren casar con la hija del rey y yo no quiero.

Y dice el pastor:

– Anda, pues me meto yo en el saco, que yo sí quiero. Se lo cambio por mi rebaño.

Conque se mete el pastor y empieza a decir:

– Que yo sí quiero, que yo sí quiero...

Llegan los gitanos y dicen:

– Quieras o no quieras, al río vas a ir.

Y le tiran. Y el pastor:

– Ay, ay, ay...

Y llega el tío Conejo con el rebaño de ovejas. Y dicen:

– Pero... tío Conejo... Si le acabamos de tirar al río...

Y dice el tío Conejo:

– Hombre, ¿no oían que decía “ay”? Pues cada vez que decía “ay” era porque me encontraba una oveja.

Y los gitanos:

– Tío Conejo, métanos en un saco y tírenos al río.

Cogió el tío Conejo, les tiró y se ahogaron. Y, colorín, colorado, este cuento no es más largo.

Érase que se era... Cuentos duales. Cuentos tradicionales de Castilla y León, recopilación y estudio de Joaquín Díaz, Urueña: Editorial Castilla Tradicional, 2008, págs. 92-94.